

# Investigación de perfiles profesionales en periodismo y comunicación para una actualización curricular permanente

## The Development of a Professional Profiles Research Model for Revising the Undergraduate Communication and Journalism Curriculum<sup>1</sup>

*Claudia Mellado, Jeanne Simon, Sergio Barría y Jorge Enríquez \**

*Recibido el 12 de enero de 2007, aprobado el 24 de julio de 2007*

### Resumen

A partir de los resultados de una investigación de carácter descriptivo-seccional sobre aspectos sociodemográficos y formativos de los periodistas en ejercicio de la Octava Región de Chile<sup>2</sup>, este artículo propone un diseño metodológico para la detección de perfiles profesionales a través de las áreas laborales por competencia en que éstos se desempeñan.

Como objetivo fundamental, se plantea la formación de un referente para la investigación en la diversificación de las áreas laborales para los profesionales de las ciencias sociales –replicable en distintos contextos– con la intención de aportar a los mecanismos de retroalimentación con que cuenta la formación académica de estas disciplinas. Sustentado en sus hallazgos, el estudio en particular, reflexiona y define el nuevo ordenamiento de la profesión periodística en función de competencias, revelando de paso el alto porcentaje de empleo generado por áreas distintas a los medios de comunicación.

**Palabras clave:** Perfil profesional. Periodismo. Empleo. Actualización curricular. Competencias profesionales. Áreas laborales.

---

\* Departamento de Comunicación Social, Universidad de Concepción, Chile.

## Abstract

Based on the results of a research project with a sectional-descriptive character on the socio-demographic and educational aspects of the journalists exercising the profession in the Eighth Region of Chile, this article proposes a methodological design for detecting professional profiles through the areas of work and competence in which these journalists are involved.

As its basic aim, the article proposes the formation of a referent for researching the diversification of the areas of work for the professionals of the social sciences –answerable in different contexts– with the aim of contributing to the feedback mechanisms included in the academic training in these disciplines. Based on its findings, the study reflects on and defines the new organization of the journalistic profession according to areas of competence, revealing the high percentage of employment generated by areas other than the mass media.

**Key words:** Professional profile. Journalist. Employment. Curriculum. Professional Competences. Labor Areas.

---

1. Perspectivas a partir del estudio de la realidad periodística en la Región del Biobío (Chile), contenidas en “Balance 2006: Perspectivas profesionales y del mercado periodístico en la Octava Región” de Mellado, Barría, Besoain y Enríquez.

2. La Octava Región de Chile, según la división administrativa del país equivale a un Estado. Es la segunda zona de mayor población del país con cerca de 2.000.000 de habitantes y la tercera en producción industrial. Se ubica en el centro sur del país y tiene 37.000 kilómetros cuadrados.

## 1. Introducción

Administrar el aumento de la oferta académica y las fluctuaciones del empleo, requiere contar con información procesada científicamente respecto a la realidad laboral y las perspectivas profesionales de cualquier disciplina, de tal manera que sus resultados puedan constituir un elemento retroalimentador permanente a la formación académica.

En efecto, uno de los esfuerzos más grandes que cualquier profesión debe desarrollar en su búsqueda por la consecución del bien común, es la definición de aquellos objetivos que serán considerados como prioritarios por el desarrollo de la disciplina en su conjunto. En su camino hacia el profesionalismo, todo grupo ocupacional debe desarrollar ciertos sistemas de creencias que dan sentido a su trabajo, les justifican dentro del propio grupo y frente a las personas ajenas a él (Elliott, 1974).

Estos *modus operandi* profesionales no tienen por qué ser únicos para un colectivo, sino que nos podemos encontrar con identidades alternativas, dependiendo del contexto y de las circunstancias económicas, sociales y culturales que lo envuelvan.

Los profesionales de la comunicación no escapan de este modelo y sus modos de representar la realidad a través de la gestión de la información son un componente esencial de dicha acción. En tal sentido, los cambios del mercado laboral y la evolución de la oferta y la demanda en la generación de profesionales de la comunicación y su incorporación al mundo laboral, debiera ser el reflejo de las relaciones entre academia y su entorno, donde se entrecruzan las decisiones de los entes formadores con las expectativas de los empleadores y de los propios profesionales, configurando en definitiva, su realidad social.

Concretamente, el campo de las comunicaciones representa, desde hace más de 20 años, una de las áreas de más visible desarrollo profesional en Chile. Ello se ve reflejado en el número de universidades que actualmente dictan programas conducentes a la licenciatura en comunicación social, habitualmente asociados a la carrera de periodismo (Corrales, 2006). El crecimiento de la oferta, según los propios datos del Ministerio de Educación chileno, ha sido aún mayor en las propias regiones.

Sin embargo, el debate en torno al problema identificado dice relación con la inexistencia nacional y regional de modelos analíticos que sean capaces de dar miradas congruentes a la configuración del nuevo escenario. Los modelos importados de otras realidades (europeas y anglosajonas) no han sido capaces

de explicar la forma en que Chile y gran parte de Latinoamérica ha configurado la profesión del comunicador, ni dar cuenta del fenómeno de diversificación de las áreas laborales existentes en la disciplina.

Es así como se torna manifiesta la necesidad de *metodologizar* la investigación, en torno a los perfiles profesionales detectados en la diversificación que el mercado laboral ha venido generando en disciplinas como las ciencias sociales, y dentro de ellas, el periodismo y la comunicación.

Ello, bajo el convencimiento de que si se conocieran esas características, se podrían explicar en fases posteriores de la investigación en el área, los motivos que conducen a los comunicadores a desarrollar un determinado tipo de producción, construcción y mediación de la realidad (Martín Serrano, 2004; Rodrigo Alsina, 1989); profundizar en sus condiciones productivas (trabajo, valor, rutinas) (Millán, 1993; Zallo, 1992 y 1988; Torres López, 1985) y laborales (empleabilidad, sueldo, horarios, movilidad); además de sus prácticas profesionales y su actitud asociativa, conociendo entonces, cómo desarrollan su función de mediación en la producción y construcción social de la comunicación.

Según Ortega y Humanes (2000), el que podamos referirnos a ideologías profesionales dentro del ámbito de la comunicación implica varios supuestos:

1. Que la profesión ha alcanzado un nivel de profesionalización suficiente como para que sus miembros tengan conciencia de compartir una cultura ocupacional.
2. Que la profesión se ha convertido en un campo de acción autónomo con sus propias reglas.
3. Que compite con otras instancias para ganar influencia social y que para ello necesita legitimarse a través de prácticas que se transforman en modelos de referencia y prácticas de trabajo.

No obstante, y al menos a nivel chileno, desde la empresa a la propia academia se denota cierta inconformidad e incerteza respecto a la validez de estos tres aspectos. Parafraseando a Kaplan (1970:50 y 53), podríamos decir que los periodistas, considerados por muchos como un grupo técnico-profesional, carecen de integración y de homogeneidad en los enfoques y estrategias de trabajo, y pese a la diversificación de sus áreas no han llegado aún a ser un grupo profesional reconocido y valorado en las sociedades de América Latina. Es importante mencionar en este punto que diferentes autores a nivel mundial han venido discutiendo sobre la desprofesionalización del periodista (McLeod y Rush, 1969; Donsbach y Klett, 1993; Broddason, 1994; Splichal

y Sparks, 1994; Weaver, 1996; Sánchez y Rodríguez, 1999; Reese y Cohen, 2000; Johansen, 2001, entre otros).

En esta línea es que concordamos con la visión de Dader (2002), quien asegura que no habrá generación teórica sólida sobre comunicación, sin reflexionar simultáneamente sobre los métodos a partir de los cuales la realidad del campo específico de ésta se re-conoce, y sus distintos elementos se relacionan.

Será entonces la información proporcionada por instrumentos certeros, la que reduzca esas incertidumbres y malestares, al menos en una primera fase de evolución.

Y es que si bien la investigación sobre actitudes profesionales de los periodistas, apoyada en la percepción que éstos tienen de su papel en la sociedad, goza de una importante tradición académica en Norteamérica y Europa (Weaver, 2006, 1998, 1996, 1991; Canel y Sánchez-Aranda, 1999; Canel, Rodríguez y Aranda, 2001; Diezhandino, Bezunarte y Coca, 1994) así como en Chile (Lecaros, M; Dussailant, P, y Mir, A, 2000; Gronemeyer, 2002, entre otros), la investigación sobre los perfiles profesionales emergentes de las nuevas áreas laborales de desempeño de estos profesionales no se ha prologado demasiado, y desde la práctica profesional tampoco se ha reflexionado de forma sistemática sobre una cuestión que recae irremediamente en el tema de la interdisciplinaria de la formación profesional actual.

Por otro lado, pese a que durante los últimos años, en Chile se ha considerado la descentralización y regionalización como un tema prioritario en el proceso de redemocratización del sistema social y político, aún el país sigue estando marcado por la centralización en la toma de decisiones y la marginal participación regional heredada desde los tiempos de la dictadura de Pinochet, dificultándose la profundización de la democracia y el fortalecimiento de la regionalización en Chile, y fortaleciéndose, en cambio, la fragmentación sociocultural del país (PNUD, 2000; Stöhr, 2004; Vergara, 2004).

Esta circunstancia guarda relación con la existencia de diferentes aspectos inconclusos. Por un lado, la falta de espacios necesarios para la discusión entre profesionales regionales respecto a los asuntos relacionados con la evolución y reconfiguración de las comunicaciones, lo que genera en algunos casos, decisiones particularistas que pueden no contar con la legitimidad de todos los actores relevantes involucrados. En segundo lugar, desde provincias tampoco ha existido una actitud activa, ni se ha generando investigación de punta sistemática que aporte al desarrollo y fortalecimiento del área comuni-

cacional. Por el contrario, las regiones han ido construyendo con el paso del tiempo, una cultura de subordinación al centro, en torno a la generación de conocimiento. En tercer lugar, no ha existido hasta ahora un consenso teórico, modelos y/o metodologías que sirvan de base para el análisis del colectivo profesional de comunicadores tanto a nivel nacional y regional.

### *1.1. Periodismo vs. comunicación social*

El periodismo, desde sus inicios, ha sido una disciplina ecléctica que se ha nutrido de un sinnúmero de perspectivas teóricas y metodológicas, incluyendo la sociología, historia, filosofía, derecho, antropología, psicología y economía, entre otras. Su interés por ganar autonomía ha generado muchas veces ilusorios y estériles debates sobre su particularidad por sobre otras. Por ello, la discusión ha tenido importantes repercusiones –no siempre positivas– en el tipo de formación y en la orientación de aquellos que se consideran periodistas en el amplio sentido de la palabra (Del Valle, 2004; Mellado, 2006).

Y es que hoy, analizar la realidad de los profesionales de la comunicación y de la profesión periodística, es una tarea tan compleja como definir quiénes son los propios profesionales de la comunicación, dada la diversidad de conceptos que han sido acuñados por los autores que se han dedicado al estudio del tema en territorios internacionales.

Por ejemplo Weaver (1998), señala que asumir esta tarea es internarse en un mundo ambiguo e investigado de formas divergentes, con terminología inconsistente y presunciones poco probables. Por ello es que la inexistencia de patrones comunes que nos permitan diagnosticar y medir con la misma métrica la reconfiguración del sector de las comunicaciones en Chile, genera aún más ruido para el desarrollo de la disciplina y del país, en términos productivos y del desarrollo de la gestión del conocimiento.

En este contexto y al menos desde la perspectiva latinoamericana, hoy se refuta una creencia albergada y defendida por muchos pero muy poco trabajada tanto por la academia como por los propios profesionales: suponer que el profesional que no trabaja en medios de comunicación de masas, no es periodista.

Si bien esta conceptualización no se condice con la realidad de Estados Unidos (Weaver, 2006, 2001) y algunos países de Europa (García, 2005), sí forma parte del imaginario colectivo que vive Chile y gran parte de Latinoamérica (Roveda, 2005; Mellado et al, 2006; Elbaum, 2003).

Es común ver en los Estados Unidos, por ejemplo, que las universidades separan lo que las entidades formadoras latinas tienden a aglutinar: periodismo, relaciones públicas, cine, televisión y los estudios de comunicación (Alba y Buenaventura, 1997). Es más, definen como periodista sólo al que trabaja en medios de comunicación y para ejercer el oficio –pese a los avances teóricos y técnicos que poseen– no es necesario estudiar la carrera. El último estudio nacional sobre la realidad de los periodistas norteamericanos (Weaver, 2006) revela que menos del 50% de los reporteros en ejercicio estudiaron la carrera en la universidad.

En Europa –a excepción de algunos países como España, Italia o Grecia– la situación es bastante similar. En Francia y Alemania, por ejemplo, gran parte de los reporteros de medios de comunicación son abogados, cientistas políticos, economistas, etc. (APM, 2006; Dircom, 2005).

En España, en concreto, aunque la profesión es reconocida como tal y existen decenas de universidades públicas y privadas que la imparten, se efectúa una diferenciación desde las propias Facultades de Comunicación en las salidas profesionales que dan a sus alumnos (Periodismo, Comunicación Audiovisual, y Relaciones Públicas y Publicidad).

En cambio, el discurso oficial de formadores de periodistas en muchos países de Latinoamérica ha fusionado todos estos aspectos, considerando al periodista como un comunicador social integral<sup>3</sup>.

Así es como en Chile, Comunicación Audiovisual y RR.PP. no son carreras universitarias sino estudios técnicos profesionales en gran parte de los casos; mientras que al mismo tiempo, los alumnos de periodismo reciben parte de dichos conocimientos en sus mallas curriculares universitarias.

Tal y como plantea Roveda (2005:2) “no debemos olvidar que las Facultades y Escuelas de Comunicación Social y Periodismo de América Latina son un invento muy interesante y propio del continente. Nacieron desde el modelo clásico de las escuelas de periodismo norteamericano, donde el esquema de formación se orientaba a capacitar personal en respuesta a la demanda concreta del mercado laboral desde un concepto de comunicación sólo vinculado con los medios masivos”.

---

3. Se entenderá como profesional de las comunicaciones al que efectúa una gestión profesional de la información y la comunicación en distintos niveles, formatos y soportes, dentro de las áreas laborales por competencia existentes en la disciplina y que más adelante detallamos (Mellado, 2006).

Fue años después que las universidades que impartían la carrera de periodismo ampliaron su espectro de estudio y complejizaron sus horizontes. En efecto, debemos considerar tres aspectos relevantes: en América Latina, “la historia del campo académico de la comunicación no abarca más que las últimas cinco décadas, el tiempo que lleva el proceso de su institucionalización en las universidades y centros de investigación” (Fuentes, 2003: 31). Asimismo, la función social de los medios de comunicación consiste en una forma institucional de producción de comunicación, en la cual “los profesionales de la comunicación cumplen una función insustituible en el desarrollo de las libertades públicas y el ejercicio de su trabajo con libertad debe ser protegido en beneficio de la comunidad” (Martín Serrano, 2004: 155), y finalmente, hay un nivel de subdesarrollo en la investigación, situación que no ha mejorado durante los últimos años; lo cual se debe, muy probablemente, como plantea Zallo (1992: 30) en el caso español de comienzos de los noventa, a “la desidia institucional por los aspectos económicos del sector y la insuficiente tradición investigadora universitaria en estudios macroeconómicos y sectoriales de la comunicación”.

## *1.2. Mercado y diversificación del empleo*

Es bueno plasmar también los elementos que el propio mercado ha impuesto en la reconfiguración de las comunicaciones. Datos de un estudio realizado el año 2005 por la Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social (FELAFACS), arrojaron un importante aumento del número de facultades y escuelas de comunicación y periodismo en el continente. Al 30 de abril de ese año, había 1.026 programas ofertándose en Latinoamérica.

En Chile, la Reforma al Sistema de Educación Superior de 1980 y la articulación de la Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza (LOCE), significó la apertura de las universidades privadas, lo que se tradujo en una importante expansión de la matrícula en las distintas áreas del saber asociadas a la nueva oferta, que en más de 20 años han visto aumentar su matrícula en casi 50 veces, pasando de 2.708 alumnos en 1983 a 148.663 alumnos en el año 2003, dentro de lo cual, casi un 50% de dicho aumento tiene que ver con carreras del área de las Ciencias Sociales. En lo que se refiere a la enseñanza del periodismo y de acuerdo a datos del Consejo Superior de Educación, es posible observar que de un total de 6 carreras y programas que existían en Chile en 1986, al año 2001 se tenían 41 programas a cargo de 35 universidades, y 64 programas a cargo de 36 universidades en el 2005, de los cuales 32 se encuentran en la Región Metropolitana y los 32 restantes son dictados en otras regio-

nes. En términos de matrícula de estudiantes, en tanto, esto significó que entre 1991 y el año 2001, los casi 1700 alumnos que estudiaban la carrera de periodismo se incrementarían en más de un 450%, creciendo a casi 8 mil a nivel nacional (Corrales, 2006).

De acuerdo a nuestro sujeto de estudio y a nivel regional, la situación es la que sigue. En la Octava Región, las cuatro ofertas de programas de estudio actualmente vigentes de Comunicación Social y periodismo se mantienen desde hace más de una década después de la represión militar, aportando con cerca de 200 nuevos candidatos al título profesional cada año. En esta región, al igual que en el resto del país, la oferta proviene tanto de los establecimientos tradicionales (del Consejo de Rectores de las Universidades Chilenas) como de las universidades privadas, y en su conjunto representan el 12% de los estudiantes de periodismo del país (CSE, 2006).

Como es posible observar, hoy los periodistas con educación universitaria son la regla, no la excepción. Sin embargo, el número de instituciones públicas y privadas que ofertan dicho programa académico, no se condice con las fuentes de empleo que se generan entre sus egresados. Según plantean autores como López Hidalgo y Mellado (2006) y López Hidalgo (2005), la sobreoferta ha redundado en la precariedad del empleo del comunicador, transformándose en un profesional pluriempleado, con sueldos escasos, contratos inestables, etc. Esta precariedad redundará en una baja motivación, mediocre desempeño y regular valorización de la profesión, lo que conlleva al profesional a su pérdida de conciencia de trabajador y de miembro de un colectivo. Ello, finalmente, produciría una desafección del sujeto hacia las asociaciones, agrupaciones y/o colegios profesionales que los representan.

Bajo estas premisas y planteamientos iniciales, y amparados bajo el paradigma Institucional (Wallerstein, 1996) que impregna principalmente la preocupación por los estudios, la formación y reciclaje de los profesionales, así como su apertura en el mercado laboral, se plantean las siguientes preguntas de investigación:

- P1: ¿Cuáles son los aspectos sociodemográficos y formativos fundamentales al momento de detectar los nuevos perfiles profesionales que emergen según las áreas laborales de desempeño detectadas?
- P2: ¿Qué combinaciones de variables inciden mayormente en este nuevo ordenamiento de la profesión periodística y otras disciplinas afines en este nuevo siglo?

Tomando como antecedente el estudio de carácter descriptivo-seccional, desarrollado sobre los periodistas en ejercicio en la zona estudiada, por

Mellado et al. (2006)<sup>4</sup>, y en el que se basa este artículo, ciertas variables socio-demográficas y de clasificación se tornan fundamentales para recopilar información en torno a las personas. Llamaremos a estos datos, *información de primera generación*, por cuanto aportan información básica respecto a las mismas y a su distribución en el mercado.

La *información de segunda generación* consiste en la puesta en perspectiva de los datos sobre las personas, de tal manera de configurar los antecedentes contextualizados del entorno laboral.

Dentro de este esquema, algunos cruces resultan esenciales, por cuanto permiten detectar distintos rasgos del empleo y del mercado profesional de los periodistas. De acuerdo a la experiencia del estudio referenciado previamente, los aspectos sociodemográficos y formativos esenciales para detectar un perfil profesional, son aquellos referidos a la evolución del recurso humano. Igualmente, los cálculos para la *información de segunda generación*, se deben direccionar para obtener información sobre la obsolescencia del recurso humano y las tendencias expansivas.

## 2. Método

A partir de los lineamientos definidos según el diseño de la investigación, se determinó **censar** a la toda de la población en ejercicio de la profesión periodística de la región estudiada. Para ello, se realizó un exhaustivo rastreo –durante seis meses– de los potenciales centros laborales para contactar a los sujetos en cada uno de los posibles sectores de desarrollo de la disciplina delineados teóricamente por los investigadores. Esta información fue esencial al momento de estructurar una de las bases analíticas del estudio: las distintas áreas laborales de competencias de los periodistas<sup>5</sup>.

Al momento de censar a la totalidad de la población ubicada se siguió un simple protocolo de entrevista consistente en la presentación del estudio, para luego dar paso a las preguntas vinculadas a variables como nombre, sexo, edad, lugar(es) de trabajo, ubicación del centro laboral, universidad de egre-

---

4. Mellado et al. (2006) *Balance 2006: Perspectivas profesionales y del mercado periodístico en la Octava Región*. Concepción: Editorial Universidad de Concepción.

5. Conviene puntualizar que la legislación chilena reconoce como periodista a la persona que cumplió las exigencias académicas establecidas por las universidades que dictan la Carrera de Periodismo junto a la Licenciatura en Comunicación Social, lo que permite el ejercicio tanto en medios de prensa, como en comunicación organizacional, producción independiente y formación académica.

so, nivel de estudios de postgrado y participación o no en la asociación profesional reconocida por los periodistas chilenos (Colegio de Periodistas)<sup>6</sup>.

En promedio, los contactos realizados mayoritariamente vía telefónica, no demandaron más de 5 minutos. No obstante, un pequeño porcentaje de sujetos fueron ubicados mediante correo electrónico, aunque este medio demostró ser más lento.

De manera simultánea al contacto, los datos se ingresaban a una base de datos preparada para tales efectos, donde una vez terminado el censo fueron codificados para ser ingresados en el programa estadístico SPSS. Allí se realizaron los cálculos pertinentes sobre toda la población en estudio, a través de diferentes funciones y estadísticos descriptivos (media, mediana, desviación estándar), tablas de frecuencia y tablas de contingencia, que correlacionaban las variables porcentual y nominalmente.

Debido a las diferencias de frecuencias entre las variables, se determinó analizar algunas tablas de contingencia según un criterio nominal, y otras siguiendo la distribución porcentual. Esta consideración se generó para reducir el error estadístico producto de las eventuales distorsiones que implicaba analizar bajas frecuencias, por medio de un criterio de distribución porcentual a través de los estadísticos y funciones ya mencionadas.

### **3. Resultados**

Siguiendo el objetivo principal de la investigación que fue detectar la situación de la fuerza laboral analizada, el estudio se encuentra con que la población en estudio es crecientemente joven, debido a la explosiva incorporación de profesionales chilenos en la última década al mercado laboral. Asimismo, se dibuja como una profesión paritaria, poco especializada, concentrada en grandes centros urbanos y escasamente interesada en la asociación profesional que los agrupa.

El estudio en cuestión detectó que en la zona trabajaban 430 periodistas distribuidos en 514 puestos laborales, en un área geográfica de 37.000 kilómetros cuadrados en que habitan cerca de dos millones de habitantes.

---

6. El Colegio de Periodistas de Chile fue creado por ley en 1956 como la única agrupación gremial de carácter democrático que representa a los periodistas chilenos. La pertenencia es voluntaria y a él pueden pertenecer sólo quienes ostenten el título universitario de periodista.

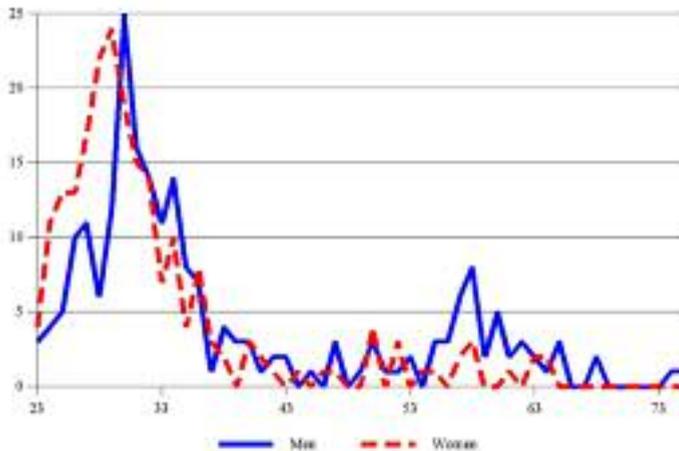
Profundizando en los datos de *primera generación* es posible afirmar que existe igual cantidad de hombres y mujeres en ejercicio, aunque son los hombres quienes ocupan mayor cantidad de puestos laborales<sup>7</sup>.

A su vez, el 80% de la población tiene menos de 40 años. Más aún, un 35% se ha incorporado al mercado laboral en la última década. El aumento se justifica en parte por el incremento de planteles universitarios a partir de mediados de la década de 1980, tras la liberalización del sistema educacional en el país y la región latinoamericana.

Un 75% no tiene estudios de postgrado y un 83% trabaja en la principal ciudad de la zona estudiada, ciudad donde se ubica la totalidad de las universidades que imparten la profesión en la región.

Finalmente, un 86% no está afiliado a la agrupación profesional que los representa.

**Gráfico 1:** Distribución de profesionales en función de su género y edad, comprendida entre 23 y 75 años.



7. Esta tendencia es similar a la que se produce, por ejemplo, en el periodismo norteamericano: en Estados Unidos se contrata prácticamente la misma cantidad de hombres que mujeres, pero existe una deserción importante de estas últimas, según afirman investigadores norteamericanos, probablemente porque las condiciones laborales de su sistema son más favorables a los hombres (Weaver y Wilhoit, 1996).

### 3.1. La diversificación del empleo

Complementariamente, el trabajo censal permitió organizar los centros de trabajo de los periodistas, siguiendo el criterio de competencias requeridas (áreas laborales) y el carácter jurídico o giro de cada lugar de trabajo (sector laboral). Según esto, se distinguen cuatro áreas y seis sectores donde ejerce el periodista.

En un primer término se detectaron cuáles eran las áreas laborales que, acorde a las competencias requeridas para el ejercicio de la profesión, emergían del trabajo de los periodistas. De esta forma, se encontraron las siguientes áreas:

- Producción de Contenidos de Prensa, área que abarca a los profesionales dedicados a la creación de contenido destinado a la información y/o el entretenimiento.
- Docencia, que contempla a los periodistas que imparten clases en cualquier plantel educacional.
- Producción de Contenido Institucional, área que agrupa a los profesionales dedicados a generar productos asociados a la comunicación corporativa, sea ésta empresarial, institucional o gremial.
- Producción Independiente, que abarca a periodistas que producen contenidos dedicados al entretenimiento, pero sin la perspectiva corporativa o de los medios de comunicación tradicionales.

En segundo lugar, se definieron los sectores laborales en función del carácter jurídico de cada centro de trabajo. En consecuencia, se agruparon los centros en los siguientes sectores:

- Medios de comunicación, correspondientes a empresas periodísticas destinadas a la producción y difusión de informaciones y entretenimiento.
- Educación, que contiene a instituciones de diverso régimen dedicadas a la formación académica en cualquiera de sus modalidades.
- Estado, donde se incluyen a todas las instituciones y servicios de carácter público.
- Generadoras de Contenido Independiente, que abarcan a todas las empresas dedicadas a la producción de contenido, sea por petición de un mandante corporativo o por iniciativa propia (Este sector representa al *outsourcing* de los servicios periodísticos en sus distintas modalidades).
- Sociedad Civil, que incluye a organizaciones gremiales y sociales.

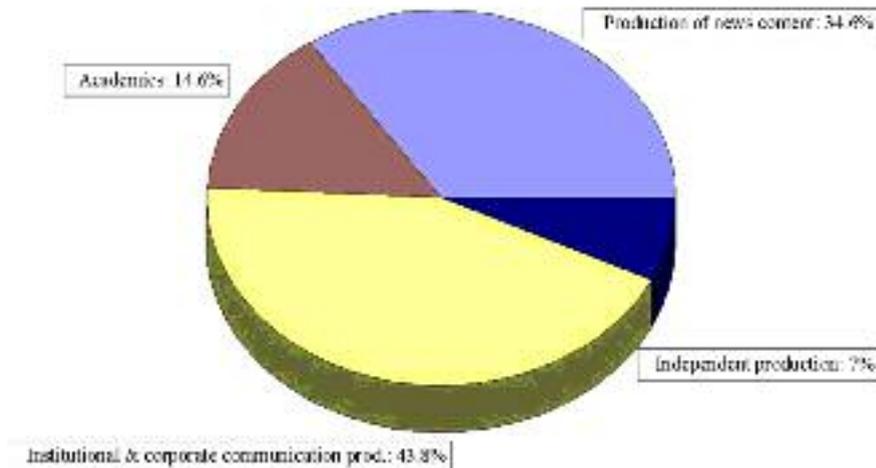
- Empresa Privada, constituida por unidades poseedoras de medios de producción en distintos rubros de la actividad económica.

Esta división permitió configurar un mapa de la distribución del empleo, aportando reveladores hallazgos.

En primer lugar, nos encontramos con que **un 65% de los periodistas no trabaja en medios de comunicación**, siendo las áreas “emergentes” vinculadas a la comunicación organizacional y la formación académica, las que mayor empleo están generando. Con ello se confirma la expansión del mercado laboral local predominantemente hacia la producción de contenido institucional; situación similar a países latinos e iberoamericanos, aunque con distintas connotaciones (García, 2005; Mellado et al., 2006).

Dentro de estas áreas “emergentes”, se verifica que el 44% de los periodistas dedica su tiempo a la producción de contenido institucional, siendo el área de mayor concentración laboral, pese a que en la casi totalidad de las mallas curriculares de las universidades chilenas, prevalece la formación para generar contenido de prensa.

**Gráfico 2:** Distribución del empleo en cada área laboral.



### 3.2. Modelizando el perfil

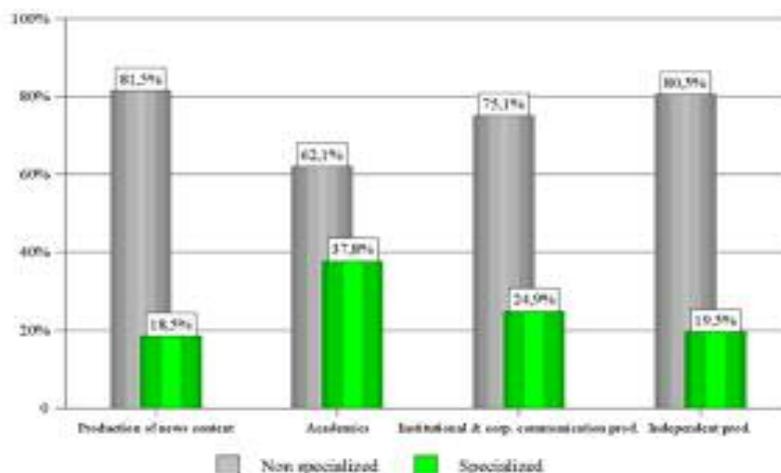
En cuanto a la *información de segunda generación*, el estudio verificó un alto grado de obsolescencia en el capital humano, en mayor medida en los tramos de más edad, destacando, en cambio, el rango 30-40 años, que sobresale por su promedio de especialización.

De igual forma, un 44% de los periodistas desempeña funciones relacionadas con la comunicación organizacional, siendo mayor la proporción de mujeres. Los datos además revelan que los profesionales pertenecientes a tramos etarios más jóvenes tienden también a emplearse en sectores profesionales vinculados a la Producción de Contenido Institucional.

Esto se podría justificar, considerando que dado el aumento de universidades privadas en el país, la tasa de egresados se ha visto fuertemente incrementada, mientras que la tasa de crecimiento de las empresas periodísticas tradicionales (prensa, radio y televisión) no supera el 0,5%, por lo que se han visto en la obligación de buscar otros mercados.

Las áreas de Producción de Contenido Institucional (45%) y Docencia (36%), son las que tienen la mayor proporción de especializados, en contra-

**Gráfico 3:** Distribución porcentual de especialización en cada área laboral.

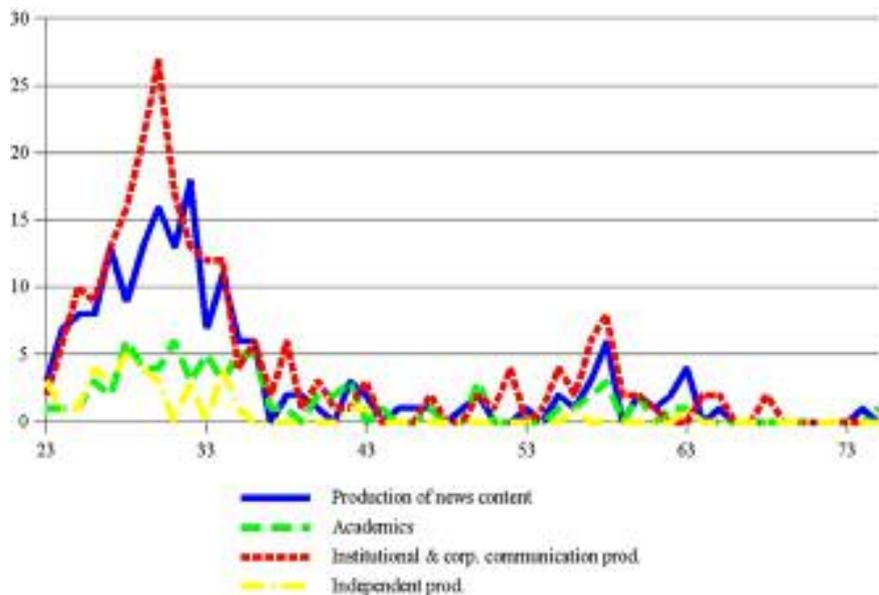


posición a los periodistas que trabajan en medios de prensa, quienes tienen el menor índice de estudios de postgrado (dos de cada diez periodistas).

En base a esta información, el estudio determinó que en términos generales el mercado se enfrenta a una fuerza laboral poco especializada, tanto durante la formación universitaria como tras el egreso, aspecto que permite sustentar una obsolescencia del recurso humano, especialmente el de mayor edad y del área de Producción de Contenido de Prensa. Tal y como plantean Canel, Rodríguez y Sánchez-Aranda (2001), la creciente valoración positiva que los periodistas dan a los estudios universitarios no iría acompañada de un aumento en la participación en cursos o seminarios que ayuden a completar o aumentar su formación, ya que en un elevado número de casos los profesionales de la comunicación no vuelven a frecuentar las aulas.

En contraposición, los centros laborales vinculados a la comunicación organizacional son los que están empleando al segmento de la población más joven y de mayor especialización; justamente el área que presenta la expansión más vigorosa dentro del mercado laboral local.

**Gráfico 4:** Flujograma de ocupación en cada área laboral, según la edad de los profesionales que ocupan el puesto laboral, comprendido entre 23 y 75 años.



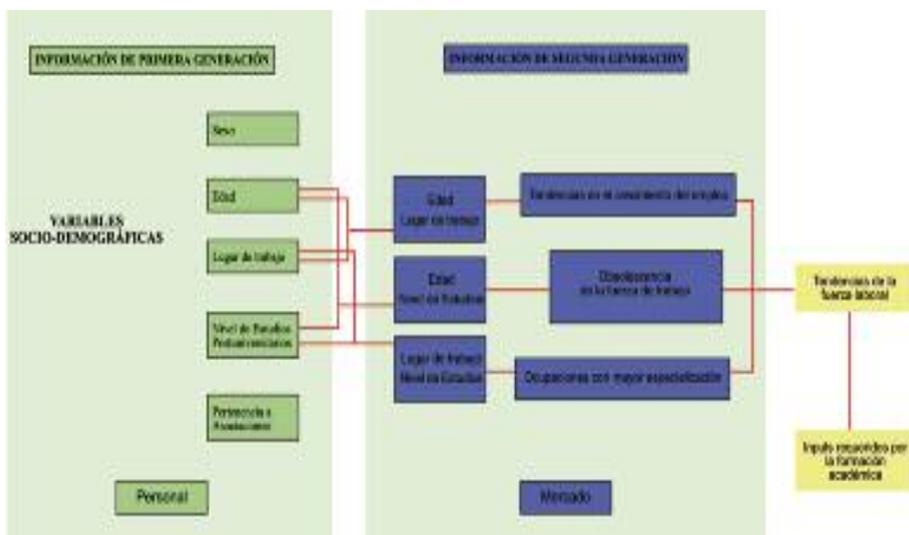
Retomando la idea planteada al inicio de este artículo, es preciso detectar las variables que permiten caracterizar una fuerza laboral. En tal sentido, y dentro de la **información de segunda generación** existen contrastes que resultan fundamentales para detectar las características de la misma.

El siguiente modelo, propone un procedimiento de determinados contrastes de variables para obtener los antecedentes que nutren al mercado y conocer desde dónde se obtienen los *inputs* para la formación académica.

Así, el cruce de **edad con nivel de estudios postuniversitarios** permite dimensionar el **grado de obsolescencia del recurso humano**. Por su parte, el cruce de las variables **lugares de trabajo y nivel de estudios postuniversitarios**, permite detectar las áreas laborales que cuentan con recurso humano más especializado. De igual forma, el cruce de las variables **edad y lugar de trabajo** permite reconocer los sectores en que crece la empleabilidad, reconociendo la posible falibilidad de este procedimiento, al tener asociado un elemento azaroso.

En suma, todos los contrastes mencionados permiten configurar las características más importantes del recurso humano, las que en su conjunto delinearían las **tendencias de la fuerza laboral**. Estas tendencias constituyen, a nuestro entender, los *inputs* requeridos por la formación académica de cualquier profesión homologable o con igual nivel de “maduración”.

**Gráfico 5:** Modelo de detección de perfil profesional.



#### 4. Conclusiones

Interpretar los resultados que arroja este artículo, implica describir las perspectivas de expansión del mercado laboral en el que se inserta la profesión periodística en Chile. Asimismo, significa ahondar en la reflexión sobre su proceso formativo, a través de acercamientos metodológicos que permitan ayudar a comprender los perfiles profesionales detectados.

En la sociedad mundial han ocurrido cambios estratégicos importantes que obligan a detenerse en un aspecto trascendental en la materia: la relación entre empresa y educación. Razones asociadas a la estructura del empleo, la modernización de los procesos productivos, el vertiginoso avance tecnológico, la globalización, la internacionalización de la cultura y la formación, son parte de las transformaciones que ha sufrido el trabajo (Mellado et al., 2006).

Por ello se hace necesario comprender la diversidad de factores que influyen en este caso, en el empleo de los periodistas, así como las verdaderas áreas que acogen el trabajo del sector. Claro está, si consideramos que el periodista, como profesional de la información y la comunicación, es también un Comunicador Social, lo cual debiera verse sustentado en una formación universitaria y profesional pertinente.

Tal y como lo demuestran los hallazgos encontrados, la democratización de la sociedad ha transformado las formas en que el periodista se vincula con la realidad, ampliando su eje de acción a distintas áreas y sectores laborales de desempeño. Así las cosas, los medios que ofrece el mercado chileno y latinoamericano para el periodista van más allá del campo que brindan las empresas informativas. Frente a la mirada tradicional de su formación, que pone el énfasis en la enseñanza de conocimientos tradicionales, se impone una nueva, la de gestión del conocimiento, cuya importancia radica en la capacidad de obtener información relevante, articulada, coherente y pertinente desde distintas áreas, para luego manejarla de forma eficaz en diferentes formatos y soportes.

Es por ello que insistir en la definición de la profesión, restringiéndola solamente al ámbito del reporte, es a nuestro juicio caer en un error y en una ingenuidad intelectual, que sólo retrasa e impide un mayor desarrollo de la disciplina a través de la gestión de la información, dando espacio para que actores ajenos a nuestra *expertise* se integren dentro del ámbito propio de la comunicación social.

Es un hecho que el mercado laboral cambió, por lo que la educación ha entrado a competir en el mercado de una forma exagerada, saturando áreas

laborales que inicialmente eran expeditas para muchos. Esta es una de las razones por las cuales diversas carreras y entre ellas periodismo, han debido ampliar sus horizontes más allá de los medios de comunicación.

Esta opción por Comunicación y no sólo por Periodismo, tiene una doble dimensión: por un lado, implica la reubicación de una diversidad de oficios y saberes bajo una sola denominación académica; y por otro, significa una decisión universitaria de sistematizar un saber, lo que en definitiva define a la universidad como institución.

En este sentido, formar profesionales hoy, requiere conjugar dos conceptos: educación y empleabilidad, entendiendo por ésta última, la capacidad de cada sujeto, para desde su condición personal, poder hacer algo con lo que sabe y sentirse satisfecho. Ahora bien, el desarrollo de la empleabilidad está directamente relacionado con el desarrollo del saber, del saber hacer y del saber ser que es propio de las competencias desarrolladas (Informe Delors, 1996).

Por cierto que esto plantea una profunda reflexión respecto a eventuales regulaciones del sector, fomento de nuevos puestos laborales, una mayor tecnificación y el desarrollo de competencias que mejoren los índices y tiempos de inserción al mercado. Asimismo, eso nos lleva también a replantearnos, tal y como sugiere Sánchez (2005: 66) sobre cuánto han tenido que ver las Facultades de Comunicación en el desarrollo vertiginoso que la sociedad ha venido experimentando en las últimas décadas; debiendo nosotros responder, tal como lo hizo el autor en su minuto, que en el caso chileno y específicamente a nivel de este estudio regional, la industria y las organizaciones vinculadas a la gestión de la información han avanzado movidas casi exclusivamente por la innovación tecnológica y los cambios sociales provocados por la llegada del nuevo siglo, y no por la acción de la academia.

En esta línea, aunque las leves transformaciones en las Facultades de Comunicación o Escuelas de Periodismo a través de la redifinición de sus currículos en base a la formación por competencias, ya comienzan a notarse en el empleo, éstas aún tienen deudas pendientes, ya que una cosa es adaptarse al modelo impuesto por el mercado sin más, y otra muy distinta es la exigencia de una titulación consensuada y enriquecedora que canalice las demandas no sólo del mercado, sino del propio desarrollo de la disciplina y del contexto cultural local, para el buen ejercicio de la profesión.

Que la mayor parte de los profesionales de la comunicación en el área geográfica estudiada no se desenvuelvan laboralmente en medios de comunica-

ción de masas, no quiere decir necesariamente que haya habido una reflexión teórica sistemática por parte de las universidades y entidades formadoras, un diálogo país entre las distintas regiones, ni tampoco que exista un perfil claro de egreso respecto a lo que se espera del nuevo comunicador social, y a lo que se considera periodista y comunicador social hoy. Sólo basta observar, como ya se estipuló anteriormente, que las mallas universitarias vinculadas al Periodismo en Chile aún priorizan, pese a los resultados encontrados, la formación en Producción de Contenido de Prensa.

#### *4.1. ¿Hacia dónde van las Ciencias Sociales y la Comunicación Social?*

Contra la fragmentación del saber y del conocimiento que introdujo la modernidad, muchos autores y estudiosos de las Ciencias Sociales afirman que ésta requiere ser sustituida por una cosmovisión holística, que trascienda de modo transdisciplinario los estrechos muros de las especialidades técnicas (Blanco, 1998), tanto a nivel de periodismo como de cualquier otra profesión.

Por ello, a nuestro entender, el conflicto de la formación de profesionales de distintas disciplinas sociales –tanto a nivel local, como nacional y mundial– debe plantearse no sólo en la defensa de modelos curriculares específicos, sino también en la vinculación existente entre la academia (universidad) y el entorno social que la rodea.

Primero, por los cambios del sistema educativo, productivo y social, que demandan nuevos perfiles profesionales basados en el aprendizaje por competencias (Acuerdo de Bolonia, Proyecto Tunning, etc). Segundo, por las profundas transformaciones sufridas por la institución universitaria y la crisis frente a las demandas del mercado laboral en distintas ramas del saber, y finalmente, por la naturaleza misma de las ciencias de la comunicación.

Tal y como están las cosas, no es en absoluto metafórico afirmar que las universidades que ofertan carreras vinculadas al área, han dejado en un segundo plano su vinculación con la comunidad y sus propios empleadores, siendo meras espectadoras de los cambios sufridos en el sector y la profesión, creándose un desfase en relación a las nuevas condiciones del desarrollo de la propia disciplina. Ello, indudablemente, imposibilita responder de forma correcta a las necesidades actuales y delata claras carencias en cuanto a responsabilidad social universitaria se refiere.

En este contexto aparece una enorme deuda que el sistema de educación superior mantiene, al menos en las áreas sociales: entrenar a los alumnos para

trabajar en tiempo real (coherencia entre teoría y práctica) y en condiciones inciertas; inculcar la innovación, versatilidad, emprendimiento, y sobre todo, la autogestión, con el objeto de formar a un periodista capaz de saber qué es lo que es, qué es lo que sabe hacer y cómo lo puede hacer. La diversificación del empleo encontrada en los datos recolectados, avala esta afirmación.

De allí se podría entender –en el caso del estudio de la reconfiguración del empleo periodístico en Chile– la poca cantidad encontrada de profesionales independientes, la baja especialización del profesional de las comunicaciones y el número de periodistas desempleados en el sur del país; último aspecto que, aunque excede a los límites de este análisis, es imposible no mencionar.

Ello demanda algo más que las habilidades provenientes de una técnica de moda o casual. Requiere innovación y una manera distinta de visualizar las profesiones, gestionando eficazmente la información, la comunicación, la vinculación de cada área con su entorno y garantizando una formación que trascienda el pregrado; materia en la que los desafíos –al menos en Latinoamérica– recién comienzan a vislumbrarse.

Compartiendo lo sustentado por Miquel de Moragas (2005:18), consideramos que frente al aumento de la oferta y demanda universitaria en el área del periodismo y la comunicación social, se han cometido grandes errores, que aunque el autor los remite a España, nosotros los enfocamos contextualizadamente a Chile y, presumiblemente, a gran parte de Latinoamérica. Por una parte, crear centros universitarios de comunicación sin ningún programa de formación orientado desde el propio proceso de reflexión de la disciplina, sino que considerando erróneamente, que un cambio de demanda externa justifica la substitución de la formación humanística y social de base, por una prematura formación práctica en comunicación sin mayor análisis previo.

En segundo lugar, el inmovilismo de los planes de estudio y su prácticamente igualdad en cualquiera de las universidades chilenas, así como la tendencia a aislar los estudios de comunicación de las propias ciencias sociales y las humanidades, se ha ido traduciendo en puntos débiles de la formación y también de la investigación en comunicación, dando pie a que las propias disciplinas afines a nuestro quehacer, pongan en duda la viabilidad de nuestra profesión y la trascendencia de los estudios en comunicación.

En definitiva, todo pareciera indicar que las Facultades y Escuelas de Periodismo han terminado por aportar muy poco en términos del desarrollo propio del área, convirtiéndose en meras espectadoras de una realidad y de una diversificación laboral que, al parecer, no piensa esperarlas, pero que sí

necesita urgentemente de su intervención. Todo ello, sin perder de vista lo que significan los nuevos perfiles profesionales detectados dentro del campo de la comunicación, considerando, en este caso, el contexto socio cultural que ha marcado a Chile desde la época de la dictadura, a la posterior liberalización del mercado y, con ello, a la aparición de decenas de facultades que imparten la carrera de periodismo y la Licenciatura de Comunicación Social.

En este sentido, se concluye que aunque existe una importante transición disciplinaria con tendencias a la profesionalización, todavía se observan un sinnúmero de precariedades en el ejercicio de la disciplina. Se advierte que gran parte del cambio se debe a las fuerzas del mercado y que es relevante una reflexión urgente desde la propia academia sobre qué tipo de profesionales se están formando y para qué.

De allí el valor de los intentos de *metodologizar* la detección del perfil de las nuevas fuerzas laborales vinculadas a la comunicación social, a través de un mecanismo de monitoreo permanente del estado de fuerza laboral y de las necesidades del mercado; todo lo cual debe estar irremediamente relacionado y armonizado, con el quehacer de los propios formadores e investigadores.

## Referencias bibliográficas

---

- ALBA, Gabriel y BUENAVENTURA, Juan Guillermo (1997). Facultades de Comunicación: en el ojo del huracán. **En:** *Signo y Pensamiento*, 31. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, pp. 11-24.
- ASOCIACIÓN DE LA PRENSA DE MADRID (2006). *Informe Anual de la Profesión Periodística 2005*. Madrid: Asociación de la Prensa de Madrid.
- BLANCO, José Miguel (1998). Ética y civilización: apuntes para el Tercer Milenio. **En:** *La Factoría*, 5, febrero-mayo.
- BRODDASON, Thorbjorn (1994). The sacred side of professional journalism. **En:** *European Journal of Communication*, 9, pp. 227-248.
- CANEL, María José; RODRÍGUEZ, Roberto y SÁNCHEZ ARANDA, José Javier (2001). *Periodistas al descubierto. Retrato de los profesionales de la información*. Madrid: CIS.
- CANEL, María José y SÁNCHEZ ARANDA, José Javier (1999). La influencia de las actitudes profesionales del periodista español en las noticias. **En:** *Anàlisi*, 23. pp. 151-170.
- CONSEJO SUPERIOR DE EDUCACIÓN (2007). [www.cse.cl](http://www.cse.cl)
- CORRALES, Osvaldo (2006). Situación laboral de los periodistas egresados de la U. Chile (1993-2003). **En:** *Cuadernos de trabajo ICEI*, Santiago.
- DADER, José Luis (2002). Reflexividad e innovación metodológicas como condición de progreso para las Ciencias de la Comunicación. En el *IV Congreso Internacional de Comunicación, Universidad y Sociedad del Conocimiento*, Universidad Pontificia de Salamanca, febrero, España.
- DEL VALLE, Carlos (2004): *Metainvestigación de la Comunicación en Chile. Tendencias y Crítica*. Temuco: Ediciones Universidad de La Frontera.
- DELORS, Jacques (1996). *Informe Delors: La educación encierra un tesoro*. Madrid: Unesco-Santillana.
- DIRCOM (2005). *Anuario de la Comunicación. El estado de la comunicación en España e Iberoamérica*. Madrid: Asociación de Directivos de la Comunicación, Artes Gráficas Palermo.
- ELBAUM, Jorge (2003). Apuntes para discutir la comunicación en el marco de las ciencias sociales. En las *III Jornadas Nacionales de Investigadores en Comunicación "Comunicación: campos de investigación y prácticas"*. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales,

- Universidad Nacional de Cuyo, Argentina.  
<http://www.geocities.com/CollegePark/5025/mesa9d.htm> (Fecha de consulta: 5 de enero de 2007)
- DIEZHANDINO, Pilar; BEZUNARTEA, Ofa y COCA, César. (1994). *La elite de los periodistas*. Bilbao: Universidad del País Vasco.
- DONSBACH, Wolfgang y KLETT, Bettina (1993). Subjective objectivity. How journalists in four countries define a key term of their profession. **En:** *Gazzete*, 51. pp. 53 -83.
- ELLIOTT, Philip (1974). *Sociología de las profesiones*. Madrid: Taurus.
- FELAFACS. Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social (2006). [www.felafacs.org](http://www.felafacs.org)
- FUENTES, Raúl (2003). La producción social de sentido sobre la producción social de sentido: hacia la construcción de un marco epistemológico para los estudios de la comunicación. **En:** VASSALLO DE LOPES, María (Org.). *Epistemología da comunicacao*. Sao Paulo: Ediciones Loyola.
- GARCÍA, Berta (2005). *Los altavoces de la actualidad: radiografía de los gabinetes de comunicación*. España: Netbiblio.
- GRONEMEYER, María Elena (2002). *Chilean journalists: Autonomy and independence blocked by conformism and insecurity*. Tesis Doctoral, University of North Carolina at Chapel Hill, Estados Unidos.
- JOHANSEN, Peter, et al. (2001). Journalism Education in the United States and Canada: not merely clones. **En:** *Journalism Studies*, 2 (4). pp. 469-483.
- KAPLAN, Marcos (1970). *La ciencia política latinoamericana en la encrucijada*. Santiago: Editorial Universitaria.
- LECAROS, María José; DUSSAILLANT, Patricio y MIR, Angélica (2000). El Perfil del Periodista Chileno: Tiempo y medios de referencia. **En:** *Informe ANP, Revista de la Asociación Nacional de la Prensa*, 10, julio. pp. 9-11.
- LÓPEZ HILDALGO, Antonio y MELLADO RUIZ, Claudia (2006). Periodistas atrapados en la Red: rutinas de trabajo y situación laboral. **En:** *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 12. Universidad Complutense de Madrid. pp. 161-170.
- LÓPEZ HILDALGO, Antonio (2005). *El periodista en su soledad*. Ediciones Ciencias Sociales, España.
- MARTÍN SERRANO, M. (2004). *La producción social de comunicación*, (3ª Edición). Madrid: Alianza Editorial.

- MCLEOD, Jack y RUSH, Ramona (1969). Professionalism of Latin American Journalists Part I. **En:** *Journalism Quarterly*, 46. pp. 583-590.
- MCLEOD, Jack y RUSH, Ramona (1969). Professionalism of Latin American Journalists Part II. **En:** *Journalism Quarterly*, 46. pp. 784-789.
- MELLADO RUIZ, Claudia, et al. (2006). *Balance 2006. Perspectivas profesionales y del mercado periodístico de la Octava Región. Concepción*. Publicaciones Dirección de Docencia Universidad de Concepción.
- MELLADO RUIZ, Claudia, et al. (2005). *Proyecto DIUC 205.174.002-1.0. Realidad laboral, asociativa y profesional de los periodistas de la Octava Región*. Universidad de Concepción, Chile: Dirección de Investigación UDEC.
- MILLÁN, Juan Luis (1993). *La economía de la información. Análisis teórico*. Madrid: Editorial Trotta.
- MORAGAS SPÀ, Miquel de (2005). Investigación de la comunicación y política científica en España. **En:** *Investigar sobre periodismo II, Ponencias de la Reunión científica de la Sociedad Española de Periodística (SEP)*. Publicaciones Universidad Santiago de Compostela. pp. 17-36.
- ORTEGA, Félix y HUMANES, M<sup>a</sup> Luisa (2000). *Algo más que periodistas. Sociología de una profesión*. Barcelona: Ariel.
- PNUD (2000). *Desarrollo Humano en Chile*. Santiago: PNUD.
- REESE, Stephen y COHEN, Jeremy (2000). Educating for Journalism: the professionalism of scholarship. **En:** *Journalism Studies*, 1 (2). pp. 213-227.
- RODRIGO ALSINA, Miquel (1989). *La construcción de la noticia*. Barcelona: Editorial Paidós.
- ROVEDA, Antonio (2005). ¿Es posible la formación de un pensamiento estratégico en las escuelas de comunicación y periodismo?. **En:** *III Encuentro Iberoamericano sobre Estrategias de Comunicación*, septiembre, México, D.F.  
[www.fisec-estrategias.com.ar/2/fec\\_02\\_pon\\_roveda.pdf](http://www.fisec-estrategias.com.ar/2/fec_02_pon_roveda.pdf) (Fecha de consulta: 10 diciembre de 2006)
- SÁNCHEZ, José Javier y RODRÍGUEZ, Roberto (1999). Profesionalidad y ética. El caso de los periodistas españoles. **En:** *Comunicación y Sociedad*, 12 (2). pp. 93-114.

- SÁNCHEZ, José Francisco (2005). ¿Qué investigación académica demandan los medios? **En:** *Investigar sobre periodismo II, Ponencias de la Reunión científica de la Sociedad Española de Periodística (SEP)*. Publicaciones Universidad Santiago de Compostela. pp. 65-72.
- SPLICHAL, Slavko y SPARKS, Colin (1994). *Journalists for the 21st century: tendencias of professionalization among first-year students in 22 countries*. Norwood: Ablex.
- STÖHR, Walter (2004). Globalización y descentralización. **En:** VERGARA, Patricio y VON BAER, Heinrich (Eds.): *En la frontera del desarrollo endógeno*. Temuco: Instituto de Desarrollo Local y Regional, IDER/ Universidad de La Frontera.
- TORRES LÓPEZ, Juan (1985). *Economía de la comunicación de masas*. Madrid: Grupo Cultural Zero.
- VERGARA, Patricio (2004). Políticas públicas descentralizadas para el desarrollo endógeno. **En:** VERGARA, Patricio y VON BAER, Heinrich (Eds.). *En la frontera del desarrollo endógeno*. Temuco: Instituto de Desarrollo Local y Regional, IDER/Universidad de La Frontera.
- WALLERSTEIN, Immanuel (1991). *Unthinking social science: the limits of nineteenth century paradigms*. Cambridge. Polity-Press.
- WEAVER, David et al. (2006). *The American Journalist in the 21st Century: U.S. News People at the Dawn of a New Millenium*. Mahwah, N.J.: Lawrence Erlbaum Associates.
- WEAVER, David (ed.) (1998). *The Global Journalist*. Nueva Jersey: Hampton Press.
- WEAVER, David y WILHOIT, Cleveland (1996). *The American Journalist in the 1990s: U.S. News People and the End of an Era*. Mahwah, New Jersey: Lawrence Erlbaum.
- WEAVER, David (1996). Journalists in comparative perspective: backgrounds and professionalism. **En:** *The public*, 3 (4). pp. 83-91.
- WEAVER, David y WILHOIT, Cleveland (1991). *The American Journalist. A portrait of U.S. News People and Their Work*. Bloomington, Indiana: Indiana University Press.
- ZALLO, Ramón (1992). *El Mercado de la cultura. Estructura económica y política de la comunicación*. Donosita: Tercera Prensa.
- ZALLO, Ramón (1988). *Economía de la comunicación y la cultura*. Madrid: Ediciones Akal.